

PRESENTACIÓN

En cada ocasión que vemos definida la empresa de organizar los materiales que integran cada uno de los *Anuarios*, nos sentimos satisfechos de haber concretado ese compromiso que, dicho sea de paso, hemos asumido como una improrrogable responsabilidad que precisa de esfuerzos conjuntos y de especial dedicación. He aquí el producto de esta entrega.

La diversidad de manifestaciones culturales que del Anuario son propias se sintetizan en un binomio que es, sin duda, el legado más importante que caracteriza a la sociedad humana: el conocimiento e intelecto, ámbitos que deben ser considerados detenidamente bajo las perspectivas diacrónica y sincrónica. Estas dimensiones son precisamente las que pretende retomar y difundir el contenido de los *Anuarios* a lo largo de su considerable trayectoria que, a pesar de los avatares políticos, ha mantenido su secuencia no sin dificultades y sinsabores. En esta ocasión se dan cita importantes contribuciones que cubren diversas expresiones del quehacer académico de varios estudiosos, enfocadas en diferentes temporalidades y contextos que acrecentarán el vasto horizonte que comprende el entendimiento humano, en particular el que se genera en esta parte austral de la república mexicana.

El presente volumen, producto del esmero y empeño de los coordinadores, se favorece con las contribuciones, que a la sazón le sirven de “pórtico”, de María Esther Álvarez de Hermitte, antropóloga argentina, formada en la prestigiada escuela de Chicago e iniciada como etnógrafa entre los tseltales de Pinola, Chiapas. María Esther Álvarez de Hermitte (1921-1990) nos legó en vida dos importantes estudios que tratan de los aspectos fundamentales de la vida de los pinoltecos de principios de la segunda mitad del siglo XX, nativos de habla tseltal, lengua que en la actualidad se encuentra en franco declive en Villa Las Rosas (antes Pinola). El primero es su tesis de maestría traducida y publicada en castellano en 1968 por el Instituto Torcuato Di Tella, de Argentina, y el segundo, su tesis doctoral traducida en la misma lengua y publicada en México por el Instituto Indigenista Interamericano, en 1970; ambas obras son señeras y fundamentales para entender la antropología y ahora historia de los tseltales de Pinola. En 2008, la Universidad

Intercultural, por las eficientes gestiones de Roxana Guber y por los buenos oficios del Dr. Andrés Fábregas, entonces rector de dicha Universidad, publicó el diario de campo con el título: *Chiapas en las notas de campo de Esther Hcrmitte*, manuscrito donde se sustentan los trabajos referidos.

Le sigue el texto del lingüista canadiense, también fallecido, William Roy Harrison, ministro protestante que inició su quehacer en la región zoque del noroeste. Al igual que el texto anteriormente referido, este trabajo de transcripción cuenta con más de media centuria de existencia; ambos son desconocidos para la mayoría de los lectores, tanto expertos como profanos.

Conservando la secuencia temporal se presenta el significativo avance de una investigación más amplia que Esponda Jimeno tiene en proceso, relativa a la importancia, función y destino que corrieron las grandes haciendas coloniales que se establecieron en el antiguo “Valle de las Xiquipilas”.

La prensa ha sido uno de los grandes vehículos de información e inducción de las poblaciones y, para el caso chiapaneco, Claps Arenas se dio a la tarea de indagar en torno a las tendencias, el propósito y las metas que se fijó el primer rotativo que se publicó en Chiapas. En la misma temática, pero en diferente temporalidad y enfoque, Araujo González se encarga de presentar sus impresiones acerca del quehacer intelectual de los escritores chiapanecos a través de la prensa local.

Ortiz Herrera se ocupa de revisar los trabajos que se consideran más representativos del área zoque, abordando las cuestiones alusivas a la lengua y la identidad —temas que la antropología ha tratado de forma recurrente bajo un enfoque crítico y en ámbito empírico—, binomio que con frecuencia es contemplado como el punto central de la organización social, en el que se articulan diversas esferas de la vida práctica.

Del Carpió Penagos explora una vieja tradición agrícola que en tiempos pasados fue una actividad importante para la economía de algunos habitantes del norte del estado, en particular los de Simojovel y puntos circunvecinos, donde de manera tradicional se empezó a cultivar una variedad de tabaco para fines comerciales desde 1840, época en que se dio impulso oficial a su fomento.

Gillian E. Newell, basada en sus experiencias etnográficas del carnaval de Ocozocoautla, da a conocer sus reflexiones e impresiones prehminares en tomo a dicha festividad, en la cual ha sido atenta espectadora de sus eventos, secuencia y temporalidades.

Las migraciones son tema candente, polémico, vigente y renovado. Diane y Jan Rus, con información de primera mano, producto de su prolongado y meticuloso trabajo entre los tsotsiles, dan cuenta de este fenómeno que impacta

diversos dominios de la práctica social de estos mayas alteños. Las estadísticas y las modificaciones generadas por esta práctica son realmente sorprendentes, constituyéndose en el principal factor de cambio cultural de numerosos pueblos indígenas de Los Altos y de otras regiones de Chiapas.

Basail Rodríguez, de manera muy ordenada y analítica, examina una temática de gran interés: seguridad versus riesgo en la zona fronteriza de Chiapas, a través de la prensa enmarcada dentro del ámbito del simbolismo político.

Gutiérrez Alfonzo retoma la temática que orientó el sentido de una antología de poemas por él seleccionada y publicada en la década pasada; emprende ahora el asunto desde la perspectiva del discurso literario, en la cual, podría decirse, parafraseando a Renato Leduc, se recrea aprovechando la inmensidad del tiempo.

Buena parte de los trabajos que integran el presente *Anuario* son avances de las investigaciones que llevan a cabo los distintos miembros del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA); varios de ellos participaron en el Coloquio Anual de Investigación decembrino, espacio en que fueron presentados y discutidos. Asimismo, acuerpan al *Anuario* colaboraciones de otros colegas que enriquecen su misceláneo contenido, tales son los de González Roblero, Morales Vargas, Badini y Mena Farrera.

Siendo ya una bien conocida tradición, el *Anuario* presenta en cada una de sus ediciones valiosos e importantes materiales que sin duda fortalecen la identidad y la historia chiapanecas, a la vez que difunden los afanes intelectuales de distintos colegas que socializan sus conocimientos y pesquisas a través de un medio académico que está en vísperas de alcanzar un cuarto de centuria divulgando ininterrumpidamente el quehacer múltiple de los estudiosos que han canalizado su interés en esta región fronteriza y marginada del territorio mexicano.

Sirvan las presentes contribuciones como referentes regionales del quehacer académico de perspicaces y sagaces estudiosos cuyo principal cometido es la ilustración y divulgación de conocimiento del pueblo chiapaneco en particular y de todo lector en general.

San Cristóbal de Las Casas, julio de 2013.

Dr. Víctor Manuel Esponda Jimeno Dr.
Andrés Fábregas Puig Dr. Alain Basail-
Rodríguez Dr. Jesús Morales-Bermúdez
Dr. Carlos Gutiérrez-Alfonzo